

¿Por qué tener educación adventista?

A pesar de su destacada contribución a la iglesia y a la comunidad, la educación adventista está siendo atacada. Lo triste es ver que en este comienzo del siglo XXI, el ataque a menudo viene de adentro de la denominación.

Algunos pastores, por ejemplo, han argumentado que la educación adventista "está robando dinero del evangelismo." Un miembro de iglesia preocupado recientemente escribió que "el pastor de mi iglesia ha decidido que la educación adventista es irrelevante y no salva almas, por lo tanto nuestra escuela adventista local debe ser cerrada para no gastar más del dinero que él podría estar usando en el evangelismo para ganar almas. Ya había enviado mensajes declarando que su intención era ver la escuela cerrada. El año pasado la escuela presentó un culto de adoración en cada una de las iglesias que sirve, excepto la nuestra, porque el pastor sintió que sería irrelevante para los miembros y un gasto de tiempo, así que les dijo que no eran bienvenidos. El pastor llegó a predicar un sermón sobre el problema de no llevar frutos, lo que considero un gran tema, excepto cuando hizo la aplicación de que nuestra academia adventista no mostraba frutos visibles, por lo tanto debía ser cerrada."

Mirando a más largo alcance

Mientras leía esta carta, me preguntaba cómo este pastor habría evaluado el ministerio de enseñanza y evangelización de Jesús. Después de todo, enseñó intensamente a un grupo de 12 discípulos durante tres años, y cuando fue llevada a la cruz, ninguno de ellos, hasta donde podamos decir, estaba convertido o siquiera entendía el mensaje central de sus enseñanzas. Antes que auto-renunciara o sirviera, estaban todos argumentando sobre quien era el mayor, hasta el mismo momento cuando Jesús se aproximaba a

su muerte como sacrificio. No olvidemos que uno de ellos lo traicionó y otro aseguró con juramento que no lo conocía.

¡Qué vida malgastada! Desde la perspectiva humana, Jesús podría haber usado su tiempo de una manera más provechosa.

Pero Él tenía puestos sus ojos a más largo alcance y no sólo a corto plazo. Después del Pentecostés la mayoría de esos discípulos llegaron a ser transformados en fuentes de poder para el evangelio.

Lo mismo acontece con la escuela cristiana. Generalmente los resultados no son inmediatos. Elena de White captó esta visión cuando escribió acerca de la mañana de la resurrección:

"Entonces serán esclarecidas todas las perplejidades de la vida. Donde a nosotros nos pareció ver sólo confusión y chasco, propósitos quebrantados y planes desbaratados, se verá un propósito grande, dominante, victorioso, y una armonía divina. Allí, todos los que obraron con espíritu abnegado, verán el fruto de sus labores... Pero ¡cuán poco del resultado de la obra más noble del mundo se manifiesta en esta vida del obrero!... Los padres y

George R. Knight

maestros caen en su último sueño con la sensación de que ha sido en vano la obra de su vida; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendiciones que nunca pueden dejar de fluir; sólo por la fe ven a los hijos que han criado transformarse en una bendición e inspiración para sus semejantes, y multiplicarse mil veces su influencia. Más de un obrero envía al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países. Más él poco sabe de los resultados mientras trabaja en la oscuridad y la soledad. Así se otorgan dones, se llevan cargas, y se hace el trabajo. *Los hombres siembran la semilla de la cual, sobre sus sepulcros, otros recogen cosechas abundantes. Plantan árboles para que otros coman sus frutos. Se contentan aquí con saber que han puesto en acción agentes*

que obran para el bien. En lo futuro se verá la acción y reacción de todo esto."¹

Una visión miope no funciona cuando hacemos una evaluación del verdadero valor de la educación cristiana. Las evaluaciones a corto término, de proyectos a largo plazo casi siempre son distorsionadas e inadecuadas.

Seis razones en favor de la educación adventista

1. En primer lugar en la lista de razones a favor del estudio en escuelas adventistas está el hecho de que *introduce al estudiante a la Biblia como un marco de referencia para su pensamiento y sus evaluaciones*. En 1881, escribiendo sobre la primera institución educacional adventista, Elena de White notó que "Dios ha declarado su propósito de tener un colegio donde la Biblia tenga el lugar

que le corresponde en la educación de la juventud."²

Creo que no se hace injusticia a esta cita si proyectamos el consejo a un sistema completo de escuelas cristianas. Pero, y esto es un punto muy importante, *la Biblia en una escuela adventista nunca es estudiada como un fin en sí misma*. Más que eso, las Escrituras proveen un marco de referencia para todo lo que ocurre en la escuela, sea en lo académico, actividades extracurriculares, cultos y servicios sabáticos o programas de estudio/trabajo.

2. A la cabeza de "todo lo que ocurre", en lo que la Biblia es fundamental, *está presentar a los jóvenes a Jesucristo como Señor y Salvador*. Esencialmente, la educación adventista es evangelizadora y redentora. Como lo dice el libro *La Educación*, "En el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención, son una... El principal estatus del maestro y su propósito constante deben consistir en ayudar a los alumnos a comprender estos principios, y a sostener esta relación con Cristo que hará de ellos un poder dominante en la vida. El maestro que acepta este blanco es verdaderamente un colaborador con Cristo, y con Dios."

Este rol redentor de la educación significa que la enseñanza es tan seguramente una forma de ministerio como es lo que ocurre detrás del púlpito. Martín Lutero lo expresó de la siguiente manera: "Si yo tuviera que renunciar a la predicación y mis otros deberes, no hay otro oficio que yo buscaría sino el de maestro de escuela. Porque sé que próximo al ministerio pastoral está este otro que es el más útil, grande, y mejor; no estoy seguro de cuál de los dos debería ser preferido. Es difícil tornar dóciles a los perros viejos y pios, a los pillos viejos, y sin embargo es con ellos que el ministerio pastoral debe trabajar, muchas veces en vano; pero los árboles jóvenes... son más fáciles de inclinar y entrenar. Por lo tanto debe considerarse como una de las mayores virtudes sobre la tierra el enseñar con fidelidad los niños de los demás; tarea en la que se ocupan pocos padres."³

Elena de White puntualiza que, aun cuando "puede parecer que las enseñanzas de la Palabra de Dios tienen poco efecto en la mente y el corazón de muchos estudiantes... algunas lecciones de la verdad divina permanecerán en la memoria de los más descuidados. El Espíritu Santo regará la semilla sembrada, y muchas veces brotarán después de muchos días para llevar fruto para la

gloria de Dios.”⁵

La primera función de la educación adventista es ayudar a los jóvenes a encontrar una relación salvadora con Jesucristo. Y esta función es tan importante para los niños que han crecido en un hogar adventista, como para los que provienen de otros hogares. A propósito del potencial evangelizador de la educación adventista, es importante estar consciente que desde el punto de vista mundial, el porcentaje de jóvenes de hogares no adventistas que asisten a nuestras escuelas es más del 50%, y hay lugares donde llega al 90%. Cuando colocamos nuestra perspectiva de la manera correcta, veremos que el evangelismo público y la educación cristiana no son adversarios, sino por el contrario se complementan en el cumplimiento de la comisión evangélica.

No permitan a nadie que les diga que

la escuela a la que uno asiste no hace diferencia. El poder de la educación vino poderosamente a mi atención cuando era un joven pastor en Galveston, Texas. Una de las familias de la iglesia, profesionales, querían mantener a su única hija cerca de ellos, así que la enviaron a una escuela católica romana muy buena. No resulta sorprendente, considerando el poder de la educación, que esta señorita dedicara su vida adulta a ser una monja.

3. Presentar a los estudiantes a Jesús como Señor y Salvador tampoco es un fin en si mismo en la educación adventista. *La mejor educación adventista conduce al estudiante a una vida dedicada al servicio a los demás.* No es por accidente que las primeras y las últimas páginas del libro *La Educación* destaquen el “gozo del servicio.”⁶ Una función importante de la educación adventista es la de ayudar

a seres humanos normalmente egoístas a ganar una visión del servicio a los demás. Esta es una de las razones por qué la educación superior adventista tradicionalmente se ha inclinado a las profesiones de ayuda tales como educación, cuidado de la salud, crecimiento espiritual y otros campos afines. La mayoría de los líderes de la iglesia han recibido su educación en escuelas y colegios adventistas. ¿Cómo serían las cosas hoy si no hubiéramos tenido tales instituciones?

Las instituciones adventistas en todos los niveles necesitan ser vistas como lugar de entrenamiento para ganadores de almas – no importa qué profesión elijan. Y para que el joven esté preparado para dar un sonido cierto a su trompeta del servicio y de la ganancia de almas, necesita estar entrenado de una manera apropiada. La magnitud de este desafío se torna más claro cuando vemos que el 74% de los adventistas lo son de primera generación y no tienen los elementos básicos de la herencia denominacional, su estructura y sus creencias – incluyendo lo importante que es comprender la misión apocalíptica de la iglesia al mundo.

4. Ya notamos en nuestro primer punto que la educación adventista introduce a las personas a la Biblia. Esto va mucho más allá de las clases de Biblia y religión requeridas. *La educación adventista ayuda a los alumnos a ver todo tema desde la perspectiva filosófica de las Escrituras.* Por ejemplo, aún cuando la Biblia no es primeramente un libro sobre historia o ciencia, provee un marco conceptual para el pensamiento para organizar los hechos de la historia, de la ciencia y de todo otro tema.

De la misma manera, la Biblia provee las herramientas para evaluar y hacer decisiones. Aquí tenemos una contribución de la educación adventista que a menudo es pasada por alto, desafortunadamente, porque, como dice un autor, “la educación tiene que ver con la transmisión de valores.”⁷ Los valores son de una importancia estratégica en el pensamiento y la conducta humanos porque son los que forman la base para cada decisión que una persona hace en la vida.

Nuestra cultura humanística y posmoderna tiene muchas maneras de transmitir valores. Los jóvenes son influidos por la glorificación del consumismo, la violencia y la inmoralidad en los medios de comunicación, en los juegos de video y la música; al mismo tiempo que por el ejemplo de otros jóvenes en el uso de bebidas embriagantes, drogas y el



sexo irresponsable. Al mismo tiempo las escuelas públicas no pueden enseñar religión o moral, como tampoco decirle a los estudiantes que hay otras teorías alternas a la evolución. Otras escuelas transmiten una visión distorsionada acerca del significado de la vida y la vía a la salvación. La educación adventista es una de las maneras más poderosas de transmitir un sistema de valores bíblicos. La transmisión no es perfecta, pero cuando uno considera las alternativas, se da un paso gigantesco en la dirección correcta.

5. Un quinto imperativo para apoyar la educación adventista está en el área social. Es cierto que en cualquier encuentro de jóvenes existe la posibilidad de que surjan problemas, pero esta realidad es minimizada si la mayoría de los presentes posee un sistema de valores bíblico/cristiano/adventista, y tienen interés en desarrollar en el futuro un estilo de vida construido sobre esos valores.

Para decirlo de manera más franca, creo firmemente que *una de las mayores contribuciones de las escuelas adventistas es reunir jóvenes en número suficiente como para que hagan amigos para toda la vida y conozcan al joven o la señorita con quien se casarán para compartir una misma visión de lo que es importante en la vida.* Todavía recuerdo de manera vívida mis primeras tres visitas como pastor principiante en San Francisco. Cada una de ellas fue a jóvenes miembros de iglesia que se habían casado con no creyentes. Desorientación y depresión eran los mensajes que de manera consistente reflejaban sus experiencias personales. En ese momento de mi carrera profesional comencé a ver la función social de la educación adventista como extremadamente importante.

No debemos olvidar que muchos estudiantes aprenden más de los otros compañeros que de los profesores o padres. Por lo tanto es importante que hagamos todo lo posible para crear una atmósfera educacional que maximice los beneficios del poder de la influencia de sus compañeros y de los líderes estudiantiles.

6. Ciertamente existen muchas otras razones para poner en alto la educación adventista. Una de las más importantes es *la influencia positiva de los profesores y otros adultos modelos.* Además está el hecho de que *se aprenden mejor las lecciones cuando los estudiantes escuchan el mismo mensaje en la escuela, el hogar y la iglesia.* Finalmente, y también de gran importancia, *las actividades extra-curriculares, incluyendo deportes y otros*



programas, ocurren a menudo durante las horas del sábado en muchas escuelas y colegios, lo que fuerza a los estudiantes adventistas a hacer elecciones difíciles entre su fe y su vida social. Esta realidad es sumamente importante para muchos jóvenes. La solución obvia es la creación de escuelas que respeten tanto las necesidades de la fe, como el desarrollo social sano.

Conclusión

La educación adventista ha ocupado un lugar central en la construcción de una iglesia unificada, que a partir de 1863 se ha esparcido por todo el mundo. Sin embargo la educación adventista no ha crecido a la par del crecimiento del número de los miembros de la iglesia. En 1945 el promedio de alumnos en escuelas adventistas por miembros de iglesia era de 25 por cada 100. Esta cantidad se mantuvo hasta cierto punto constante hasta 1965. A partir de esa fecha, la proporción ha bajado bruscamente, a 15 por cada 100 en 1985 a 9 por cada 100 en el año 2000. Al mismo tiempo, mayor número de estudiantes no adventistas se matriculan en nuestras escuelas, lo que indica que la proporción real es de 5 por cada 100.

A medida que la denominación continúa madurando, necesita constantemente reevaluar su compromiso con la educación adventista. Perder este compromiso acarrearía resultados devastadores sobre la naturaleza misma del adventismo mientras avanza en el siglo XXI. Renovar ese compromiso debería ser considerado

como un imperativo mientras la denominación se esfuerza en hacer progresar el cumplimiento de su misión evangelizadora.

El Dr. George R. Knight ha trabajado para la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante 40 años tanto en el ministerio pastoral como el de la enseñanza. Es autor de varios libros sobre educación adventista, entre los cuales Philosophy and Education (Andrews University Press, 3er edición, 1998) y Myths in Adventism (Review and Herald, 1985).



REFERENCIAS

1. Elena de White. *La Educación* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1974), p. 295.
2. _____. *Testimonies for the Church* (Mountain View, California: P.P.A., 1948), vol. 5, p. 26.
3. _____. *La Educación*, p. 27.
4. Martín Lutero. "Sermon on the Duty of Sending Children to School," en *Luther on Education*, por F.V.N. Painter (Philadelphia: Lutheran Publication Society, 1889), p. 264.
5. White. *Testimonies*, vol. 5, p. 26
6. _____. *La Educación*, pp. 11 y 298.
7. Arthur F. Holmes, *Shaping Character: Moral Education in the Christian College* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmann, 1991), p. vii.